

Jardín de Infantes 905 Alejandro Korn**Autora:** Muratore Alejandra**Título:** Integración

Como cada finalización de año, con el cansancio de haber cumplido nuestra tarea, nos reasignan en una reunión las salas para próximo ciclo. Y aquí comienza una de las experiencias más enriquecedora que me ha tocado vivir, en mi vocación docente.

La tercera sección, me esperaba con una integración.

Bueno, pensé, ya tuve varios niños con integración, alumnos con síndrome de Down, alumnos disminuidos motores... creo que podré hacerlo...

Se acuerda una primera entrevista con la familia para el mes de febrero, y en ella se plantea la primera inquietud, porque V.D., se moviliza en silla de ruedas...

¿Cómo podemos hacer con la sillita, para adaptarla a la mesa? Porque es muy alta y deseo que él comparta la mesa con sus compañeros... sino, ¿de qué integración estaríamos hablando?

Claro, era obvio que no era una integración simple, el diagnóstico es: parálisis cerebral irreversible y atrofia en los miembros inferiores y superiores.

Había un amplio abanico de propuestas, inquietudes, sugerencias, que debía tomar lo que necesitara, adaptarlo a la situación y resolver un conjunto de inquietudes, colectivas, educativas, personales y legales.

Para ello investigué en varias fuentes, cómo debía manejarme, qué elementos tenía a favor y cuales en contra, que expectativas podían llegar a esperar del grupo de pares, de los docentes, auxiliares, padres y de la comunidad, en sí.

¿Cómo empezar a trabajar desde este punto?

Aceptando; que nuestra capacidad es limitada, pero todo lo que hagamos en nuestra vida, para mejorar la calidad de vida del otro, tenemos que realizarlo con muchísima responsabilidad y compromiso y dedicación.

Con el trabajo diario se seguían presentando situaciones que solicitaban inmediata solución, realización de sillas especiales (con apoya brazos, y corchetes entre las piernas, para evitar deslizamientos), materiales gruesos y cortos, para la aprensión de los mismos y evitar lastimarse los ojos (crayones, pinceles, tizas, etc.), las hojas sujetadas a la mesa, para evitar desplazamientos de las producciones. Los elementos en las horas especiales, las colchonetas, los almohadones, la alfombra.

Hasta acá, creía que estaba frente a una integración, como tantas otras.

En la entrevista inicial se presenta la segunda inquietud de la familia:

¿Cómo va hacer para escribir su nombre y leer?

Entre llantos, su mamá, que dejo entrever los miedos y las angustias de creer que alguien con Capacidades diferentes, no puede escribir. Me adelanté a explicarle que hay muchísimas maneras de escribir, más allá de las formas convencionales.

Y solo acá pensé, no va ser fácil...

Voy hacer un paréntesis para contarles que como docente sentí una gran preocupación por hacer las cosas bien, por no equivocarme y por brindarle lo mejor. Para ello todos acompañaron.

Sus compañeros, en la atención primordial de lograr un clima de trabajo, sin el bullicio exaltado de las salas, porque V.D. se asusta, acompañándolo durante el juego en el parque, la higienización, la búsqueda de pertenencias, el trabajo diario de los distintos momentos... todos los alumnos tenían atención y un delicado cuidado, para con él.

Mis compañeras, que me ayudaron en todo momento, con mucho profesionalismo, dándome nuevas propuesta, compartiendo experiencias, brindándome asesoramiento.

Los directivos que siempre estaban acompañando cada momento, también con el asesoramiento correspondiente, los marcos legales, con reuniones periódicas con los distintos equipos de orientación.

Los auxiliares, que estaban atentos a las necesidades, de este grupo y de todos los demás. Y por último las familias de la sala, que acompañaron a esta integración, brindándole toda su contención, apoyo y fuerza. ¿Y por qué?, porque las familias también tienen un rol importantísimo.

En una reunión previa a un taller se presentó la tercera inquietud de la familia: "Mi hijo/a no va a venir a las fiestas, porque no quiero que lo vean en esta condición!".

Fue muy duro escuchar estas palabras con lágrimas en los ojos, frente a grupo de padres, a una madre confesándose sentirse indefensa de la condición de su hijo. Todos dieron su explicación.

Yo solo le di tiempo,... le dije que hablara con su hijo/a para saber si él quería participar en un acto, que lo dejara elegir.

Y seguramente es la parte más difícil, realizar todo un trabajo previo y cuando llega el momento, no participar. Entonces, en una reunión, se habla en gabinete de cómo es el progreso de esta integración, y cada uno, apporto sus puntos de vista.

Pude contar con un grupo de pares adaptado a una integración, un clima de trabajo acorde, con asistencias permanentes de la preceptora, la maestra integradora, los directivos e inspectores, un seguimiento desde el gabinete. Pero eso aún no alcanzaba para que la familia acepte la participación de eventos educativos, sin miedos ni pudores.

Y fue en ese momento en que conversé acerca de lo importante de aprovechar todos los espacios y momentos lúdicos y que la participación era fundamental para el aprendizaje y para su alegría personal.

Todo lo que siguió a lo largo del año, no sólo lo disfrutaron, la familia, él, los compañeros, los docentes, etc...

Participó en cada acto escolar, la familia intervino en talleres contando cuentos, en las clases Educación Física y música, asistió al desfile del 9 de julio, bailó como cierre, en el acto del Día de la Tradición, fue de campamento de egresados, participó de cada uno de los cierres educativos, copió textos, escribió, ¡y hasta pudimos imprimirlos y colocarlos en su cuaderno.

Siempre con una sonrisa, siempre con ganas, siempre disfrutando cada momento...y finalmente en la entrega de medallas...

Durante la misma, para sorpresa de todos, la mamá tomó el micrófono y les dio las gracias a todos y a cada uno por todo el apoyo que les brindaron, al personal de la institución, a los niños, por toda la alegría y el cariño y fundamentalmente a los otros padres, porque, dijo, “si sus hijos son así porque ustedes se lo enseñaron...”.

Éste, fue un momento muy emocionante para todos, y para mí uno de los más maravillosos de mi carrera como docente y en mi vida personal.

Un antes y un después...

Todas las experiencias enriquecen, y de todas se aprenden...

El compromiso y la capacidad de involucrarse hicieron que el trabajo en equipo, diera resultados gratificantes.

El jardín continuara recibiendo y trabajando en pos de todos los niños, que necesiten integrarse, aun sabiendo, que cada niño tiene potenciales diferentes para explotar y compartir; el jardín es un espacio de apertura, de convivencia, y de convergencias de dichas enseñanzas. Seguramente ser mamá, o un miembro de la familia, de un niño especial, no debe ser fácil, seguramente...

Pero ser docente de un niño con capacidades diferentes, es una de las experiencias más enriquecedoras que pueden suceder, porque nos enseñan en cada momento que los límites solo existen en nuestro interior... y hacen que día a día sigamos eligiendo esta maravillosa tarea de enseñar...